



Alimentando el ganado. Proyecto Escuela de la Tierra, de la asociación Educatierra, aprovechando la visita de LA GARMA en Carcaboso.

Cuando el pueblo es la casa y los territorios acogen: agroecología y migración desde lo rural

Estas son algunas de las conclusiones extraídas de los encuentros virtuales sobre agroecología y migración, que sitúan al territorio rural como comunidad de acogida.

Autoría: Lorena Rodríguez Lucero [1]

Durante dos tardes consecutivas, en los meses de febrero y marzo, más de setenta personas se conectaron a dos sesiones virtuales que, lejos de parecer encuentros institucionales, se sintieron como una conversación

entre vecinas. Bajo el título “Agroecología y migración. El territorio rural como comunidad de acogida”, Red Terrae y la Asociación Educatierra tejieron un espacio coral, donde voces venidas de distintos territorios compartieron su experiencia en hacer del campo un hogar para quienes llegan de lejos.

La acogida en el medio rural no se limita a proporcionar un techo. Como expresó Jeromo Aguado, del colectivo “Volviendo al Campo” de Amayuelas, es ante todo una cuestión de afecto y dignidad: “La acogida pasa por la comida, por el cobijo, pero sobre todo por el cariño. Los migrantes empiezan a creer en nosotros cuando se sienten queridos”. Y no se trata solo de hospitalidad. Jeromo enfatizó que “no hacemos nada extraordinario, salvo dedicar tiempo a restituir una deuda estructural con estas personas”.

Esa deuda tiene raíces históricas, sociales y económicas. Las entidades participantes dejaron claro que el

enfoque debe ir más allá del utilitarismo que convierte al migrante en solución al problema de la despoblación. “Me produce cierto repelús pensar que vemos a los migrantes como mano de obra para revitalizar la España vaciada”, continuó Jeromo, abogando por un enfoque centrado en el reconocimiento y la equidad.

La agroecología emerge como hilo conductor, no solo como práctica productiva, sino como un marco de sentido. En palabras de Raquel Ramírez, de El Colletero en La Rioja “la agroecología es una oportunidad individual y colectiva, para las personas que llegan y para las que ya estamos aquí”. Esta asociación de Nalda, en La Rioja, lleva más de dos décadas creando redes de cuidado vecinal y apoyo a través de un modelo que ellas llaman “comunidad cuidadora”.

Su proyecto no cuenta con una casa de acogida como tal, porque como explicó Raquel, “la casa es el pueblo”. Y

[1] DILAS y socia de Red Terrae y Educatierra



(Desde arriba hacia abajo) Compañeras de Asociación El Colletero, en Nalda, preparando sus cestas de verduras y presentando sus mermeladas ecológicas, las primeras de La Rioja. Taller de compostaje. Alumnos de la Escuela de la tierra. La comida en Carcaboso, primero para las personas, segundo para los animales y tercero para la tierra.

en ese pueblo, han desarrollado estrategias de empadronamiento, vivienda, salud y trabajo en red con la población local. Relató el caso de un joven argelino con enfermedad renal crónica que pudo acceder a tratamiento gracias a su empadronamiento temporal en casa de una vecina. “*Lo dejamos bien colocado*”, dijo Raquel con una mezcla de ternura y firmeza.

También desde Granada, Ernest Gibba y María Llanos, del colectivo La Bolina, compartieron cómo fueron construyendo confianza en la comunidad mediante actividades culturales, deporte y encuentros informales antes de iniciar su programa de formación agroecológica. “*La relación humana es el principio de todo*”, resumió María, mientras Ernest afirmaba en inglés: “*We try to create livelihoods, not just jobs. Agroecology is a way of life.*”

“La agroecología es una oportunidad individual y colectiva, para las personas que llegan y para las que ya estamos aquí”

Desde La Garma, Paula Quintanilla explicó cómo la convivencia cotidiana, el cultivo y la autogestión generan un entorno propicio para compartir vida entre personas diversas. Emiliano Tapia, desde ASDECOPA, insistió en la necesidad de acompañar procesos vitales con respeto, creando espacios donde

quienes han sido excluidos puedan recomenzar con dignidad.

Por su parte, Lorena Rodríguez, de Educatierra, compartió la experiencia de su proyecto ‘Escuela de la Tierra’, que combina formación agroecológica y procesos de acogida: “*Lo prioritario es que quieran quedarse con nosotros, les facilitamos herramientas y aprendizaje, pero lo principal es que sientan este territorio como suyo*”. En todos los casos, el acompañamiento humano aparece como clave para construir comunidad.

Todas las intervenciones coincidieron en destacar la necesidad de imaginación jurídica y valentía social para sortear barreras legales: contratos solidarios, formaciones que habilitan el arraigo, viviendas compartidas con avales comunitarios. No es una tarea fácil, pero las experiencias compartidas demuestran que es posible. Algunas cuestiones claves son:

- El **compromiso comunitario**: todas las experiencias destacan el valor del pueblo como espacio de acogida, más allá de una casa concreta.
- La **agroecología** como hilo conductor, no solo productivo sino educativo, terapéutico y político.
- El **desajuste de los marcos legales tradicionales**, buscando soluciones creativas ante las restricciones del sistema (arraigo, padrón, trabajo sin papeles).
- La **importancia del acompañamiento humano**, no solo técnico.
- La **crítica a las incoherencias del sistema**: formación agroecológica que termina en empleo en granjas industriales, por ejemplo.

Este mosaico de voces construye una narrativa de esperanza rural, donde la agroecología es herramienta de justicia, y el campo, un lugar de encuentro y reconstrucción. Porque cuando el territorio se convierte en comunidad, la acogida deja de ser un gesto individual y se convierte en cultura compartida.

Estas jornadas no solo sirvieron para compartir experiencias, sino para consolidar una red viva de entidades que apuestan por un modelo de ruralidad más humano, justo y regenerativo. El éxito de participación (más de 70 personas conectadas) demuestra que hay un creciente interés por construir territorios rurales abiertos y solidarios. Desde Red Terrae y Educatierra, se trabaja por continuar estos espacios de reflexión y acción conjunta para seguir sembrando comunidad en los márgenes del mapa. ■